

Montevideo, 11 de junio de 2020.

El Comité Ejecutivo de UNI Américas se compromete a colaborar de todas las maneras posibles para dismantelar el racismo sistémico que ha negado a demasiados el derecho a la seguridad, tanto en sus hogares como en sus comunidades.

Los recientes asesinatos de George Floyd, Breonna Taylor, David McAtee y Tony McDade han demostrado la continua violencia perpetrada por la policía contra los negros y otras comunidades marginadas en los Estados Unidos. Sin embargo, esta violencia racista no solo afecta a los EE. UU. sino a todo el hemisferio.

Menos de una semana antes del asesinato de George Floyd, João Pedro de 14 años fue baleado por la policía en la casa de un amigo de la familia en Río de Janeiro. Su muerte se produjo justo después del segundo aniversario del asesinato de Marielle Franco, concejal de la ciudad de Río de Janeiro, que fue asesinada por denunciar la violencia policial y las ejecuciones extrajudiciales perpetradas contra afrodescendientes en Brasil. Desafortunadamente, estas son solo algunas de las víctimas en nuestra región.

Nuestra historia compartida de colonialismo y esclavitud ha dejado un legado de racismo sistémico contra los negros, afrolatinx, comunidades indígenas y otros grupos marginados.

Como líderes sindicales de las Américas, sabemos que no hay justicia económica sin justicia racial. Para empoderar a los trabajadores y construir una economía global justa tenemos que dismantelar el racismo estructural que muy a menudo nos mantiene divididos.

Nuestra federación exige justicia para las víctimas de la violencia racista en los Estados Unidos, en Brasil y en toda la región. Apoyamos el movimiento #BlackLivesMatter y todos aquellos que protestan en los Estados Unidos para poner fin a la violencia policial racista y todo tipo de violencia institucional.

Nos motiva ver que las acciones que se han extendido por Minneapolis, Nueva York, Atlanta, Los Ángeles, Portland, y cientos de otras ciudades en los Estados Unidos, se están transformando en un movimiento global. Exigimos que la policía respete nuestro derecho a protestar en todos los países sin temor a la represión violenta. Nos comprometemos como organización a derribar las estructuras racistas en nuestras comunidades, en nuestros lugares de trabajo y dentro del movimiento sindical.



Como sindicalistas entendemos el poder de la acción colectiva para transformar la sociedad. Construir un mundo justo no es tarea fácil, pero estamos comprometidos a continuar la lucha hasta que se logre.